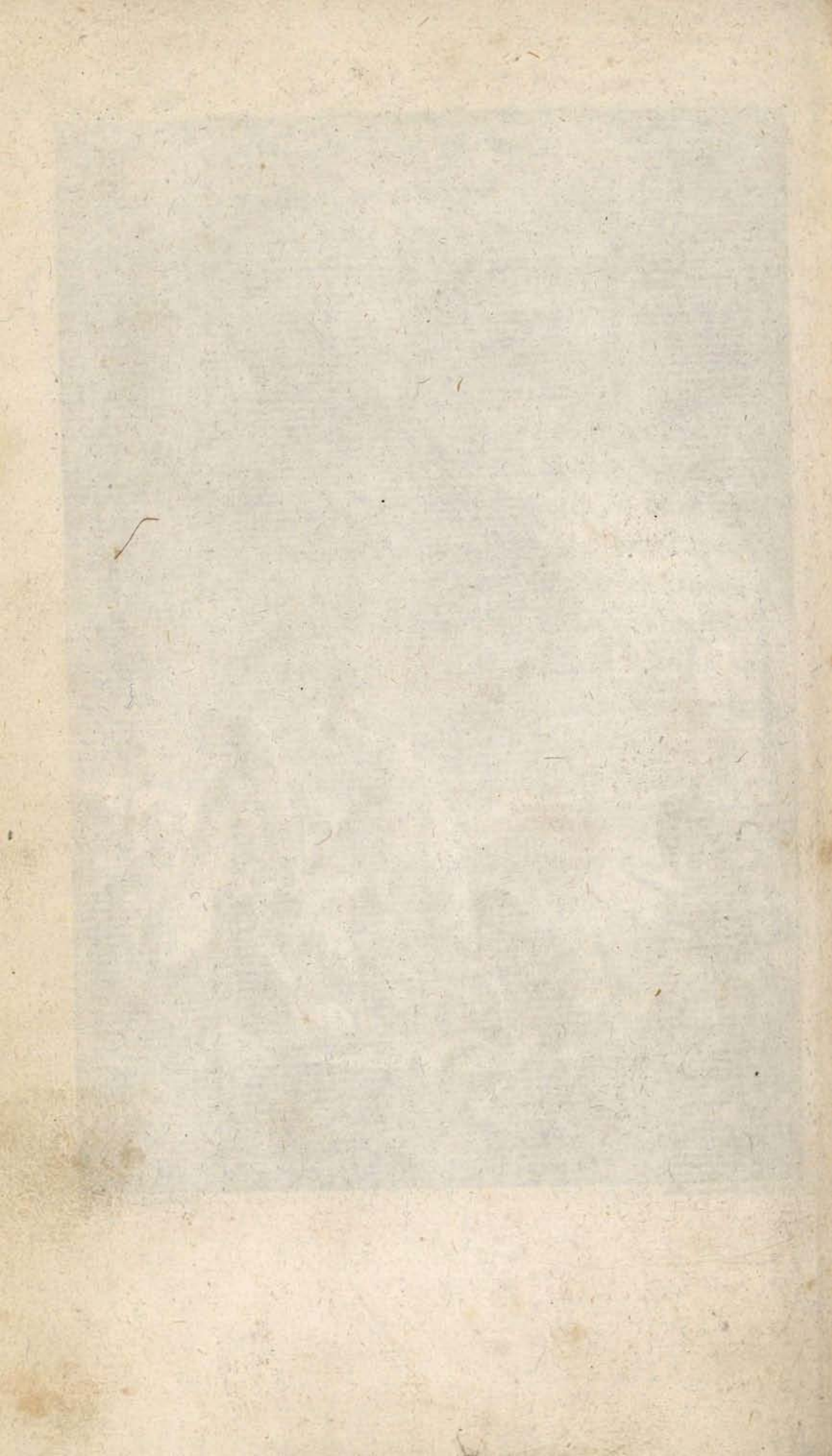


Josephus Ximeno inv. et del.

Moreno Lyada scul.



miedo discurrió por los animos de todos los moradores de la ciudad, que no sabian qué enemigos los asaltaban, ò qué intempestivos acontecimientos les acometian. En esto la enamorada Sinforosa, ignorante del caso, puso el remedio en sus pies y su esperanza en su inocencia, y con pasos desconcertados y temerosos se subió à una alta torre de palacio, à su parecer, parte segura del fuego, que lo demas del palacio iba consumiendo: acertó à encerrarse con ella su hermana Policarpa, que le contó, como si lo hubiera visto, la huida de sus huespedes, cuyas nuevas quitaron el sentido à Sinforosa, y en Policarpa pusieron el arrepentimiento de haberlas dado. Amanecia en esto el alba risueña, para todos los que con ella esperaban descubrir la causa, ò causas de la presente calamidad: y en el pecho de Policarpo anochecha la noche de la mayor tristeza que pudiera imaginarse: mordíase las manos Zenotia, y maldecia su engañadora ciencia y las promesas de sus malditos maestros; sola Sinforosa se estaba aun en su desmayo, y sola su hermana lloraba su desgracia, sin descuidarse de hacerle los remedios que ella podía,

dia , para hacerla volver en su acuerdo : volvió en fin , tendió la vista por el mar , vió volar la saetia donde iba la mitad de su alma , ò la mejor parte della , y como si fuera otra engañada y nueva Dido , que de otro fugitivo Eneas se quexaba , enviando suspiros al cielo , lagrimas à la tierra , y voces al ayre , dixo estas , ò otras semejantes razones : O hermoso huesped , venido por mi mal à estas riberas , no engañador por cierto , que aun no he sido yo tan dichosa , que me diceses palabras amorosas , para engañarme , amayna esas velas , ò templalas algun tanto , para que se dilate el tiempo de que mis ojos vean ese navio , cuya vista , solo por que vas en él , me consuela : mira , señor , que huyes de quien te sigue , que te alexas de quien te busca , y das muestras de que aborreces à quien te adora : hija soy de un Rey , y me contento con ser esclava tuya , y si no tengo hermosura que pueda satisfacer à tus ojos , tengo deseos que puedan llenar los vacios de los mejores que el amor tiene : no repares en que se abraçe toda esta ciudad , que si vuelves , habrá servido este incendio de luminarias por la alegría de tu vuel-

vuelta : riquezas tengo , acelerado fugitivo mió , y puestas en parte donde no las hallará el fuego , aunque mas las busque , porque las guarda el cielo para ti solo. A esta sazón volvió à hablar con su hermana , y le dixo : ¿ No te parece , hermana mia , que ha amaynado algun tanto las velas ? ¿ no te parece , que no camina tanto ? Ay Dios , si se habrá arrepentido : ay Dios , si la rémora de mi voluntad le detiene el navio. Ay , hermana , respondió Policarpa , no te engañes , que los deseos y los engaños suelen andar juntos ; el navio vuela , sin que le detenga la rémora de tu voluntad , como tu dices , sino que le impele el viento de tus muchos suspiros.

Salteólas en esto el Rey su padre , que quiso ver de la alta torre , tambien como su hija , no la mitad , sino toda su alma , que se le ausentaba , aunque ya no se descubria : los hombres que tomaron à su cargo encender el fuego del palacio , le tubieron tambien de apagarle. Supieron los ciudadanos la causa del alboroto , y el mal nacido deseo de su Rey Policarpo , y los embustes y consejos de la hechicera Zenotia , y aquel mis-

mo dia le depusieron del Reyno , y colgaron à Zenotia de una entena. Sinforosa y Policarpa fueron respetadas como quien eran, y la ventura que tubieron , fue tal , que correspondió à sus merecimientos ; pero no en modo que Sinforosa alcanzáse el fin felice de sus deseos , porque la suerte de Periandro mayores venturas le tenia guardadas : los del navio , viendose todos juntos y todos libres , no se hartaban de dar gracias al cielo de su buen suceso : dellos supieron otra vez los traidores disinios de Policarpo ; pero no les parecieron tan traidores , que no halláse en ellos disculpa , el haber sido por el amor forjados : disculpa bastante de mayores yerros, que quando ocupa à un alma la pasion amorosa , no hay discurso con que acierte , ni razon que no atropelle.

Haciales el tiempo claro , y aunque el viento era largo , estaba el mar tranquilo : llevaban la mira de su viage puesta en Inglaterra , adonde pensaban tomar el disinio que mas les conviniese , y con tanto sosiego navegaban , que no les sobresaltaba ningun recelo , ni miedo de ningun suceso adverso : tres dias duró la apacibilidad del mar , y tres dias

sopló próspero el viento , hasta que al quarto , al poner del sol , se comenzó à turbar el viento , y à desasosegarse el mar , y el recelo de alguna gran borrasca comenzó à turbar à los marineros : que la inconstancia de nuestras vidas y la del mar simbolizan , en no prometer seguridad ni firmeza alguna largo tiempo ; pero quiso la buena suerte , que quando les apretaba este temor descubriesen cerca de sí una isla , que luego de los marineros fue conocida , y dixeron que se llamaba la de las Ermitas , de que no poco se alegraron : porque en ella sabian , que estaban dos calas capaces de guarecerse en ellas de todos vientos mas de veinte navios : tales en fin , que pudieran servir de abrigados puertos : dixeron tambien , que en una de las ermitas servia de ermitaño un Caballero principal , Frances llamado Renato ; y en la otra ermita servia de ermitaña una señora Francesa llamada Eusebia , cuya historia de los dos , era la mas peregrina que se hubiese visto. El deseo de saberla y el de repararse de la tormenta , si viniese , hizo à todos que encaminasen allá la proa : hizose asi con tanto acertamiento , que dieron luego con una de las

calas , donde dieron fondo , sin que nadie se lo impidiese : y estando informado Arnaldo , de que en la isla no habia otra persona alguna , que la del ermitaño y ermitaña referidos , por dar contento à Auristela y à Transila , que fatigadas del mar venian , con parecer de Mauricio , Ladislao , Rutilio y Periandro , mandó echar el esquife al agua y que saliesen todos à tierra à pasar la noche en sosiego , libres de los baybenes del mar , y aunque se hizo asi ; fue parecer del barbaro Antonio , que él y su hijo y Ladislao y Rutilio se quedasen en el navio guardandole , pues la fé de sus marineros poco experimentada , no les debia asegurar de modo que se fiasen dellos , y en efecto los que se quedaron en el navio , fueron los dos Antonios , padre y hijo con todos los marineros , que la mejor tierra para ellos es las tablas embreadas de sus naves , mejor les huele la pez , la brea y la resina de sus navios , que à la demas gente las rosas , las flores y los amarantos de los jardines. A la sombra de una peña los de la tierra se repararon del viento , y à la claridad de mucha lumbre , que de ramas cortadas en un instante hicieron , se defendieron del

del frio; y ya como acostumbrados à pasar muchas veces calamidades semejantes, pasaron la desta noche sin pesadumbre alguna, y mas con el alivio que Periandro les causó, con volver por ruego de Transila, à proseguir su historia, que puesto que él lo rehusaba, añadiendo ruegos Arnaldo, Ladislao y Mauricio, ayudandoles Auristela, la ocasion y el tiempo, la hubo de proseguir en esta forma.

CAPITULO XIX.

SI es verdad, como lo es, ser dulcisima cosa contar en tranquilidad la tormenta, y en la paz presente los peligros de la pasada guerra, y en la salud la enfermedad padecida, dulce me ha de ser à mí agora, contar mis trabajos en este sosiego: que puesto que no puedo decir que estoy libre dellos, todavia, segun han sido grandes y muchos, puedo afirmar que estoy en descanso, por ser condicion de la humana suerte, que quando los bienes comienzan à crecer, parece que unos se van llamando à otros, y que no tienen fin donde parar, y los males por el mismo consiguiente: los trabajos que yo hasta

aquí he padecido , imagino , que han llegado al ultimo paradero de la miserable fortuna , y que es forzoso que declinen : que quando en el estremo de los trabajos no sucede el de la muerte , que es el ultimo de todos , ha de seguirse la mudanza , no de mal à mal , sino de mal à bien , y de bien à mas bien , y este en que estoy teniendo à mi hermana conmigo , verdadera y precisa causa de todos mis males y mis bienes , me asegura y promete que tengo de llegar à la cumbre de los mas felices que acierte à desearme ; y asi con este dichoso pensamiento digo , que quedé en la nave de mis contrarios ya rendidos , donde supe , como ya he dicho , la venta que habian hecho de mi hermana y de las dos recién desposadas pescadoras , y de Cloelia al Principe Arnaldo , que aquí está presente.

En tanto que los míos andaban escudriñando y tanteando los bastimentos que habian en el empedrado navio , à deshora y de improviso , de la parte de tierra descubrimos que sobre los yelos caminaba un esquadron de armada gente de mas de quatro mil personas formado : dexónos mas helados que el

mis-

mismo mar vista semejante , aprestando las armas mas por muestra de ser hombres , que con pensamiento de defenderse : caminaban sobre solo un pie , dandose con el derecho sobre el calcaño izquierdo , con que se impelian y resbalaban sobre el mar grandisimo trecho , y luego volviendo à reiterar el golpe , tornaban à resbalar otra gran pieza de camino , y desta suerte en un instante fueron con nosotros y nos rodearon por todas partes , y uno de ellos , que como despues supe , era el Capitan de todos , llegandose cerca de nuestro navio , à trecho que pudo ser oído , asegurando la paz con un paño blanco que volteaba sobre el brazo , en lengua Polaca , con voz clara dixo : Cratilo Rey de Lituania , y señor destes mares , tiene por costumbre de requerirlos con gente armada , y sacar dellos los navios que del yelo estan detenidos , alomenos la gente y la mercancia que tubieren , por cuyo beneficio se paga con tomarla por suya : si vosotros gustaredes de aceptar este partido , sin defenderos , gozareis de las vidas y de la libertad , que no se os ha de cautivar en ningun modo : miradlo , y si no aparejaos à defenderos de nuestras

armas de continuo vencedoras. Contentóme la brevedad y la resolución del que nos hablaba. Respondile, que me dexáse tomar parecer con nosotros mismos, y fue el que mis pescadores me dieron, decir que el fin de todos los males, y el mayor de ellos era el acabar la vida, la qual se habia de sustentar por todos los medios posibles, como no fuesen por los de la infamia, y que pues en los partidos que nos ofrecian, no intervenia ninguna, y del perder la vida estabamos tan ciertos, como dudosos de la defensa, sería bien rendirnos, y dar lugar à la mala fortuna que entonces nos perseguia, pues podria ser que nos guardáse para mejor ocasion. Casi esta misma respuesta di al Capitan del esquadron, y al punto, mas con apariencia de guerra, que con muestras de paz, arremetieron al navio, y en un instante le desvalijaron todo, y trasladaron quanto en él habia, hasta la misma artilleria y xarcias à unos cueros de bueyes que sobre el yelo tendieron y liandolos por encima, aseguraron poderlos llevar, tirandolos con cuerdas, sin que se perdiere cosa alguna: robaron ansi mismo lo que hallaron en el otro nuestro navio, y po-

nien-

niendonos à nosotros sobre otras pieles , alzando una alegre voceria , nos tiraron y nos llevaron à tierra , que debia de estar desde el lugar del navio como veinte millas : parecíame à mi , que debia de ser cosa de ver , caminar tanta gente por cima de las aguas à pie enjuto , sin usar allí el cielo algunos de sus milagros ; en fin aquella noche llegamos à la ribera , de la qual no salimos hasta otro dia por la mañana que la vimos coronada de infinito numero de gente , que à ver la presa de los helados y yertos habían venido.

Venia entre ellos , sobre un hermoso caballo , el Rey Cratilo , que por las insinias Reales con que se adornaba , conocimos ser quien era : venia à su lado así mismo à caballo una hermosisima muger , armada de unas armas blancas , à quien no podian acabar de encubrir un velo negro con que venian cubiertas ; llevóme tras sí la vista , tanto su buen parecer , como la gallardia del Rey Cratilo , y mirandola con atencion conocí ser la hermosa Sulpicia , à quien la cortesía de mis compañeros pocos dias ha habian dado la libertad que entonces gozaba. Acudió

dió el Rey à ver los rendidos , y llevandome el Capitan asido de la mano , le dixo : En este solo mancebo , ò valeroso Rey Cratilo , me parece que te presento la mas rica presa que en razon de persona humana hasta agora humanos ojos han visto. Santos cielos , dixo à esta sazón la hermosa Sulpicia , arrojandose del caballo al suelo , ò yo no tengo vista en los ojos , ò es este mi libertador Periandro , y el decir esto y añudarme el cuello con sus brazos fue todo uno , cuyas estrañas y amorosas muestras obligaron tambien à Cratilo à que del caballo se arrojàse , y con las mismas señales de alegría me recibiese : entonces la desmayada esperanza de algun buen suceso estaba lexos de los pechos de mis pescadores ; pero cobrando aliento en las muestras alegres con que vieron recibirme , les hizo brotar por los ojos el contento , y por las bocas las gracias que dieron à Dios del no esperado beneficio que ya le contaban , no por beneficio sino por singular y conocida merced. Sulpicia dixo à Cratilo : Este mancebo es un sujeto , donde tiene su asiento la suma cortesia , y su albergue la misma liberalidad , y aunque yo ten-

tengo hecha esta esperiencia , quiero que tu discrecion la acredite , sacando por su gallarda presencia (y en esto bien se ve que hablaba como agradecida y aun como engañada) en limpio esta verdad que te digo. Este fue el que me dió libertad despues de la muerte de mi marido ; éste el que no despreció mis tesoros , sino el que no los quiso; este fue el que despues de recibidas mis dádivas me las volvió mejoradas , con el deseo de darmelas mayores si pudiera : este fue en fin , el que acomodandose , ò por mejor decir , haciendo acomodar à su gusto el de sus soldados , dandome doce que me acompañasen , me tiene ahora en tu presencia : yo entonces , à lo que creo , rojo el rostro con las alabanzas , ò ya aduladoras , ò demasiadas que de mí oía , no supe mas que hincarme de rodillas ante Cratilo , pidiendole las manos que no me las dió para besarlas sino para levantarme del suelo. En este entretanto los doce pescadores que habian venido en guarda de Sulpicia , andaban entre la demas gente buscando à sus compañeros , abrazandose unos à otros , y llenos de contento y regocijo se contaban sus buenas y malas suertes;

los

los del mar exageraban su yelo , y los de la tierra sus riquezas : à mí , decia el uno , me ha dado Sulpicia esta cadena de oro : à mí , decia otro , esta joya , que vale por dos de esas cadenas : à mí , replicaba este , me dió tanto dinero : y aquel repetia , mas me ha dado à mí en este solo anillo de diamantes , que à todos vosotros juntos.

A todas estas platicas puso silencio un gran rumor que se levantó entre la gente , causado del que hacía un poderosísimo caballo barbaro , à quien dos valientes lacayos trahian del freno , sin poderse averiguar con él ; era de color morcillo , pintado todo de moscas blancas , que sobre manera le hacian hermoso : venia en pelo , porque no consentia ensillarse sino del mismo Rey ; pero no le guardaba este respeto despues de puesto encima , no siendo bastantes à detenerle mil montes de embarazos que ante él se pusieran , de lo que el Rey estaba tan pesaroso , que diera una ciudad à quien sus malos siniestros le quitára. Todo esto me contó el Rey breve y sucintamente , y yo me resolví con mayor brevedad , à hacer lo que agora os diré. Aqui llegaba Periandro con su
pla-

platica , quando à un lado de la peña donde estaban recogidos los del navio , oyó Arnaldo un ruido como de pasos de personas , que ácia ellos se encaminaban : levantóse en pie , puso mano à su espada , y con esforzado denuedo estuvo esperando el suceso. Calló asi mismo Periandro , y las mugeres con miedo , y los varones con animo , especialmente Periandro , atendian lo que sería. Y à la escasa luz de la luna , que cubierta de nubes no dexaba verse , vieron que ácia ellos venian dos bultos que no pudieran diferenciar lo que eran , si uno de ellos con voz clara no dixera : No os alborotéis , señores , quien quiera que seais , de nuestra improvisa llegada , pues solo venimos à serviros : esta estancia que teneis , desierta y sola , la podeis mejorar si quisieredes , en la nuestra , que en la cima desta montaña está puesta ; luz y lumbre hallareis en ella y manjares , que si no delicados y costosos , son por lo menos necesarios , y de gusto. Yo le respondí : Sois por ventura Renato y Eusebia , los limpios y verdaderos amantes , en quien la fama ocupa sus lenguas , diciendo el bien que en ellos se encierra ? Si dixerades los desdichados , respondió

dió el bulto , acertaredes en ello ; pero en fin , nosotros somos los que decis y los que os ofrecemos con voluntad sincéra el acogimiento que puede daros nuestra estrechez. Arnaldo fue de parecer , que se tomáse el consejo que se les ofrecia , pues el rigor del tiempo que amenazaba les obligaba à ello.

Levantaronse todos y siguiendo à Renato y à Eusebia , que les sirvieron de guias , llegaron à la cumbre de una montañuela , donde vieron dos ermitas , mas comodas para pasar la vida en su pobreza , que para alegrar la vista con su rico adorno. Entraron dentro , y en la que parecia algo mayor , hallaron luces que de dos lámparas procedian , con que podian distinguir los ojos , lo que dentro estaba , que era un altar con tres devotas Imágenes : la una , del Autor de la vida ya muerto y crucificado : la otra de la Reyna de los Cielos y de la Señora de la alegría , triste y puesta al pie , del que tiene los pies sobre todo el mundo : y la otra del amado Discipulo que vió mas estando durmiendo , que vieron quantos ojos tiene el cielo en sus estrellas. Hincaronse de rodillas , y hecha la debida oracion con devoto res-

peto , les llevó Renato à una estancia que estaba junto à la ermita , à quien se entraba por una puerta que junto al altar se hacía : finalmente , pues las menudencias no piden , ni sufren relaciones largas , se dexarán de contar las que alli pasaron , ansi de la pobre cena , como del estrecho regalo , que solo se alargaba en la bondad de los ermitaños , de quien se notaron los pobres vestidos , la edad que tocaba en los margenes de la vejez , la hermosura de Eusebia , donde todavia resplandecian las muestras de haber sido rara en todo extremo. Auristela , Transila y Constanza se quedaron en aquella estancia , à quien sirvieron de camas secas espadañas , con otras yervas , mas para dar gusto al olfato , que à otro sentido alguno. Los hombres se acomodaron en la ermita , en diferentes puestos , tan frios como duros , y tan duros como frios : corrió el tiempo como suele , voló la noche , y amaneció el dia claro y sereno ; descubrióse la mar tan cortés y bien criada , que parecia que estaba convidando à que la gozasen , volviendose à embarcar , y sin duda alguna se hiciera asi , si el piloto de la nave no subiera à decir ,
que

que se no fiasen de las muestras del tiempo, que puesto que prometian serenidad tranquila, los efectos habian de ser muy contrarios. Salió con su parecer, pues todos se atubieron à él, que en el arte de la marineria mas sabe el mas simple marinero, que el mayor letrado del mundo: dexaron sus herbosos lechos las damas, y los varones sus duras piedras, y salieron à ver desde aquella cumbre la amenidad de la pequeña isla, que solo podia boxar hasta doce millas, pero tan llena de arboles frutiferos, tan fresca por muchas aguas, tan agradable por las yerbas verdes, y tan olorosa por las flores que en un igual grado y à un mismo tiempo, podia satisfacer à todos cinco sentidos.

Pocas horas se habia entrado por el dia, quando los dos venerables ermitaños llamaron à sus huespedes, y tendiendo dentro de la ermita verdes y secas espadañas, formaron sobre el suelo una agradable alfombra, quizá mas vistosa que las que suelen adornar los palacios de los Reyes. Luego tendieron sobre ella diversidad de frutas, asi verdes como secas, y pan no tan reciente, que no semejase vizcocho; coronan-

do

do la mesa así mismo de vasos de corcho , con maestría labrados , de frios y liquidos cristales llenos : el adorno , las frutas , las puras y limpias aguas , que à pesar de la parada color de los corchos , mostraban su claridad , y la necesidad juntamente , obligó à todos , y aun les forzó por mejor decir , à que al rededor de la mesa se sentasen : hicieronlo así , y despues de la tan breve como sabrosa comida , Arnaldo suplicó à Renato , que les contase su historia , y la causa que à la estrechez de tan pobre vida le habia conducido , el qual , como era Caballero , à quien es anexa siempre la cortesía , sin que segunda vez se lo pidiesen , desta manera comenzó el cuento de su verdadera historia.

CAPITULO XX.

*CUENTA RENATO LA OCASION
que tubo para irse à la isla
de las Ermitas.*

QUANDO los trabajos pasados se cuentan en prosperidades presentes, suele ser mayor el gusto que se recibe en contarlos, que fue el pesar que se recibió en sufrirlos; esto no podré decir de los míos, pues no los cuento fuera de la borrasca, sino en mitad de la tormenta. Nací en Francia, engendraronme padres nobles, ricos y bien intencionados, criéme en los ejercicios de caballero, medí mis pensamientos con mi estado; pero con todo eso me atreví à ponerlos en la señora Eusebia, dama de la Reyna, de Francia, à quien solo con los ojos la dí à entender que la adoraba, y ella, ò ya descuidada, ò no advertida, ni con sus ojos, ni con su lengua me dió à entender que me entendia; y aunque el disfavor y los desdenes suelen matar al amor en sus principios, faltandole el arrimo de la esperanza, con quien

quien suele crecer , en mí fue al contrario , porque del silencio de Eusebia tomaba alas mi esperanza , con que subir hasta el cielo de merecerla : pero la invidia , ò la demasiada curiosidad de Libsomiro , Caballero asi mismo frances , no menos rico que noble , alcanzó à saber mis pensamientos , y sin ponerlos en el punto que debja , me tubo mas invidia que lástima , habiendo de ser al contrario , porque hay dos males en el amor , que llegan à todo extremo : el uno es querer y no ser querido : el otro querer , y ser aborrecido ; y à este mal no se iguala el de la ausencia , ni el de los zelos. En resolucion , sin haber yo ofendido à Libsomiro , un dia se fue al Rey , y le dixo , como yo tenia trato illicito con Eusebia , en ofensa de la Magestad Real , y contra la ley que debia guardar como Caballero , cuya verdad la acreditaria con sus armas , porque no queria que la mostrase la pluma , ni otros testigos por no turbar la decencia de Eusebia , à quien una y mil veces acusaba de impudica , y mal intencionada. Con esta informacion alborotado el Rey , me mandó llamar , y me contó lo que Libsomiro de mí le habia conta-

do: disculpé mi inocencia, volví por la honra de Eusebia, y por el mas comedido medio que pude desmentí à mi enemigo, remitióse la prueba à las armas; no quiso el Rey darnos campo en ninguna tierra de su Reyno, por no ir contra la ley Católica que lo prohíbe; diónosle una de las ciudades libres de Alemania; llegóse el dia de la batalla, pareció en el puesto con las armas que se habian señalado, que eran espada y rodela, sin otro artificio alguno: hicieron los padrinos y los jueces las ceremonias que en tales casos se acostumbran: partieronnos el sol, y dexaronnos.

Entré yo confiado y animoso, por saber indubitablemente, que llevaba la razon conmigo, y la verdad de mi parte: de mi contrario bien sé yo que entró animoso y mas sobervio y arrogante, que seguro de su conciencia: ¡o soberanos cielos! ¡o juicios de Dios inescrutables! yo hice lo que pude, y puse mis esperanzas en Dios, y en la limpieza de mis no executados deseos; sobre mí no tubo poder el miedo, ni la debilidad de los brazos, ni la puntualidad de los movimientos, y con todo eso, y no saber decir,

el

el cómo me hallé tendido en el suelo , y la punta de la espada de mi enemigo , puesta sobre mis ojos , amenazandome de presta , y inevitable muerte : aprieta , dixé yo entonces , ó mas venturoso que valiente vencedor mio , esa punta de esa espada , y sacame el alma pues tan mal ha sabido defender su cuerpo ; no esperes à que me rinda , que no ha de confesar mi lengua la culpa que no tengo : pecados sí tengo yo , que merecen mayores castigos , pero no quiero añadirles este de levantarme testimonio à mí mismo : y así , mas quiero morir con honra , que vivir deshonrado. Si no te rindes , Renato , respondió mi contrario , esta punta llegará hasta el cerebro , y hará que con tu sangre firmes y confirmes mi verdad y tu pecado : llegaron en esto los jueces , y tomaronme por muerto , y dieron à mi enemigo el lauro de la vitoria : sacaronle del campo en hombros de sus amigos , y à mí me dexaron solo en poder del quebranto , y la confusion , con mas tristeza que heridas , y no con tanto dolor como yo pensaba , pues no fue bastante à quitarme la vida , ya que no me la quitó la espada de mi enemigo : recogieronme

mis criados , volvíme à la patria ; ni en el camino , ni en ella tenía atrevimiento para alzar los ojos al cielo , que me parecía que sobre sus parpados cargaba el peso de la deshonra , y la pesadumbre de la infamia : de los amigos que me hablaban , pensaba que me ofendían : el claro cielo para mí estaba cubierto de obscuras tinieblas : ni un corrillo à caso se hacía en las calles , de los vecinos del pueblo , de quien no pensase que sus platikas no naciesen de mi deshonra : finalmente yo me hallé tan apretado de mis melancolias , pensamientos y confusas imaginaciones , que por salir dellas , ò alomenos aliviarlas , ò acabar con la vida , determiné salir de mi patria , y renunciando mi hacienda en otro hermano menor que tengo , en un navio con algunos de mis criados quise desterrarme , y venir à estas Setentrionales partes , à buscar lugar donde no me alcanzáse la infamia de mi infame vencimiento , y donde el silencio sepultáse mi nombre ; hallé esta isla acaso , contentóme el sitio , y con el ayuda de mis criados , levanté esta ermita , y encerreme en ella , despedilos , diles orden que cada un año viniesen à verme , para que enterrasen
mis

mis huesos : el amor que me tenían , las promesas que les hice , y los dones que les dí , les obligaron à cumplir mis ruegos , que no los quiero llamar mandamientos : fueronse y dexaronme entregado à mi soledad , donde hallé tan buena compañía en estos arboles , en estas yerbas y plantas , en estas claras fuentes , en estos bulliciosos y frescos arroyuelos , que de nuevo me tube lástima à mí mismo , de no haber sido vencido muchos tiempos antes , pues con aquel trabajo hubiera venido antes al descanso de gozallos. ¡ O soledad alegre , compañía de los tristes ! ¡ O silencio , voz agradable à los oídos donde llegas , sin que la adulacion , ni la lisonja te acompañen ! O que de cosas dixera , señores , en alabanza de la santa soledad y del sabroso silencio : pero estorbamelo el deciros primero , como dentro de un año volvieron mis criados , y traxeron consigo à mi adorada Eusebia , que es esta señora ermitaña que veis presente , à quien mis criados dixeron en el termino que yo quedaba , y ella agradecida à mis deseos , y condolida de mi infamia , quiso , ya que no en la culpa , serme compañera en la pena , y embarcandose con ellos ,

dexó su patria y padres , sus regalos , y sus riquezas , y lo mas que dexó , fue la honra , pues la dexó al vano discurso del vulgo , casi siempre engañado , pues con su huída confirmaba su yerro y el mio ; recibila como ella esperaba que yo la recibiese , y la soledad y la hermosura , que habian de encender nuestros comenzados deseos , hicieron el efecto contrario , merced al cielo , y à la honestidad suya : dimonos las manos de legitimos esposos ; enterramos el fuego en la nieve , y en paz y en amor , como dos estatuas movibles , ha que vivimos en este lugar casi diez años , en los quales no se ha pasado ninguno en que mis criados no vuelvan à verme , proveyendome de algunas cosas , que en esta soledad es forzoso que me falten : trahen alguna vez consigo algun religioso , que nos confiese : tenemos en la ermita suficientes ornamentos para celebrar los divinos Oficios ; dormimos à parte , comemos juntos , hablamos del cielo , menospreciamos la tierra , y confiados en la misericordia de Dios , esperamos la vida eterna.

Con esto dió fin à su platica Renato , y con esto dió ocasion à que todos los circuns-
tan-

tantes se admirasen de su suceso , no porque les pareciese nuevo dar castigos el cielo contra la esperanza de los pensamientos humanos , pues se sabe que por una de dos causas vienen los que parecen males à las gentes ; à los malos por castigo , y à los buenos por mejora , y en el numero de los buenos pusieron à Renato , con el qual gastaron algunas palabras de consuelo , y ni mas ni menos con Eusebia , que se mostró prudente en los agradecimientos , y consolada en su estado. ; O vida solitaria ! dixo à esta sazón Rutilio , que sepultado en silencio habia estado escuchando la historia de Renato. ; O vida solitaria , dixo , santa , libre y segura , que infunde el cielo en las regaladas imaginaciones , quién te amára , quién te abrazára , quién te escogiera , y quién finalmente te gozára ! Ah , dices bien , dixo Mauricio , amigo Rutilio : pero esas consideraciones han de caher sobre grandes sujetos : porque no nos ha de causar maravilla , que un rustico pastor se retire à la soledad del campo , ni nos ha de admirar , que un pobre que en la ciudad muere de hambre , se recoja à la soledad , donde no le ha de faltar el sustento.

Mo-

Modos hay de vivir , que los sustenta la ociosidad y la pereza , y no es pequeña pereza dexar yo el remedio de mis trabajos en las ajenas , aunque misericordiosas manos. Si yo viera à un Anibal Cartagines , encerrado en una ermita , como ví à un Carlos V. encerrado en un Monasterio , suspendierame , y admirarame : pero que se retire un plebeyo , que se recoja un pobre , ni me admira , ni me suspende : fuera vá deste cuento Renato , que le traxeron à estas soledades , no la pobreza , sino la fuerza , que nació de su buen discurso : aqui tiene en la carestía abundancia , y en la soledad compañía , y no el tener mas que perder le hace vivir mas seguro ; à lo que añadió Periandro : Si como tengo pocos tubiera muchos años , en trances y ocasiones me ha puesto mi fortuna , que tubiera por suma felicidad , que la soledad me acompañára , y en la sepultura del silencio se sepultára mi nombre ; pero no me dexan resolver mis deseos , ni mudar de vida la priesa que me dá el caballo de Cratilo en quien quedé de mi historia : todos se alegraron oyendo esto , por ver que queria Periandro volver à su tantas veces comen-

do

do y no acabado cuento , que fue así.

CAPITULO XXI.

*CUENTA LO QUE LE SUCEDIÓ
con el caballo tan estimado de
cratilo como famoso.*

LA grandeza , la ferocidad y la hermosura del caballo que os he descrito tenían tan enamorado à Cratilo , y tan deseoso de verle manso , como à mí de mostrar que deseaba servirle ; pareciendome que el cielo me presentaba ocasion para hacerme agradable à los ojos de quien por señor tenia , y à poder acreditar con algo las alabanzas que la hermosa Sulpicia de mí al Rey habia dicho : y así no tan maduro como presuroso , fui donde estaba el caballo , y subí en él , sin poner el pie en el estribo , pues no le tenia , y arremetí con él , sin que el freno fuese parte para detenerle , y llegué à la punta de una peña , que sobre la mar pendia , y apretandole de nuevo las piernas , con tan mal grado suyo , como gusto mio , le hice volar por el ayre ,

re , y dar con entrambos en la profundidad del mar , y en la mitad del vuelo , me acordé , que pues el mar estaba elado , me habia de hacer pedazos con el golpe , y tube mi muerte y la suya por cierta ; pero no fue asi , porque el cielo , que para otras cosas que él sabe , me debe de tener guardado , hizo que las piernas y brazos del poderoso caballo resistiesen el golpe , sin recibir yo otro daño , que haberme sacudido de sí el caballo , y echado à rodar , resbalando por gran espacio. Ninguno hubo en la ribera que no pensase y creyese , que yo quedaba muerto : pero quando me vieron levantar en pie , aunque tubieron el suceso à milagro , juzgaron à locura mi atrevimiento. Duro se le hizo à Mauricio el terrible salto del caballo tan sin lision , que quisiera él , por lo menos , que se hubiera quebrado tres ò quatro piernas , porque no dexára Periandro tan à la cortesia de los que le escuchaban la creencia de tan desafortado salto : pero el credito que todos tenian de Periandro , les hizo no pasar adelante con la duda del no creerle , que asi como es pena del mentiroso , que quando diga verdad

no se le crea , asi es gloria del bien acreditado el ser creido , quando diga mentira , y como no pudieron estorvar los pensamientos de Mauricio la platica de Periandro , prosiguió la suya diciendo : Volví à la ribera con el caballo , volví asi mismo à subir en él ; y por los mismos pasos que primero , le incité à saltar segunda vez , pero no fue posible , porque puesto en la punta de la levantada peña , hizo tanta fuerza por no arrojarse , que puso las ancas en el suelo , y rompió las riendas , quedandose clavado en la tierra : cubrióse luego de un sudor de pies à cabeza , tan lleno de miedo , que le volví de leon en cordero , y de animal indomable , en generoso caballo ; de manera , que los muchachos se atrevieron à manosearle , y los caballeros del Rey , enjaezandole , subieron en él , y le corrieron con seguridad , y él mostró su ligereza y su bondad , hasta entonces jamas vista , de lo que el Rey quedó contentisimo , y Sulpicia alegre , por ver que mis obras habian respondido à sus palabras.

Tres meses estuvo en su rigor el yelo , y estos se tardaron en acabar un navio que

el

el Rey tenia comenzado para correr en conveniente tiempo aquellos mares , limpiandolos de cosarios , enriqueciendose con sus robos. En este entretanto le hice algunos servicios en la caza , donde me mostré sagaz , y experimentado , y gran sufridor de trabajos : porque ningun exercicio corresponde , asi al de la guerra , como el de la caza , à quien es anexo el cansancio , la sed , y la hambre , y aun à veces la muerte : la liberalidad de la hermosa Sulpicia , se mostró conmigo y con los mios , estremada ; y la cortesia de Cratilo le corrió parejas : los doce pescadores que traxo consigo Sulpicia , estaban ya ricos , y los que conmigo se perdieron estaban ganados : acabóse el navio , mandó el Rey aderezarle y pertrecharle de todas las cosas necesarias largamente , y luego me hizo Capitan dél à toda mi voluntad , sin obligarme à que hiciese cosa mas de aquella que fuese de mi gusto , y despues de haberle besado las manos por tan gran beneficio , le dixé , que me diese licencia de ir à buscar à mi hermana Auristela , de quien tenia noticia , que estaba en poder del Rey de Dinamarca ; Cratilo me la dió

para todo aquello que quisiese hacer , diciendome , que à mas le tenia obligado mi buen término , hablando como Rey , à quien es anexo , tanto el hacer mercedes , como la afabilidad ; y si se puede decir la buena crianza , ésta tubo Sulpicia en todo estremo , acompañandola con la liberalidad , con la qual , ricos y contentos , yo , y los mios , nos embarcamos , sin que quedáse ninguno. La primer derrota que tomamos , fue à Dinamarca , donde creí hallar à mi hermana , y lo que hallé , fueron nuevas de que de la ribera del mar , à ella , y à otras doncellas las habian robado cosarios : renovaronse mis trabajos , y comenzaron de nuevo mis lástimas , à quien acompañaron las de Carino y Solercio , los quales creyeron , que en la desgracia de mi hermana , y en su prision , se debia de comprehender la de sus esposas. Sospecharon bien , dixo à esta sazón Arnaldo , y prosiguiendo Periando , dixo : Barremos todos los mares , rodeamos todas , ò las mas islas destes contornos , preguntando siempre por nuevas de mi hermana , pareciendome à mí , con paz sea dicho de todas las hermosas del mundo , que la luz de su rostro

tro no podia estar encubierta , por ser escuro el lugar donde estubiese , y que la suma discrecion suya , habia de ser el hilo que la sacáse de qualquier laberinto : prendimos corsarios , soltamos prisioneros , restituimos haciendas à sus dueños , alzamos con las ganancias de otros , y con esto colmando nuestro navio de mil diferentes bienes de fortuna , quisieron los míos volver à sus redes , y à sus casas , y à los brazos de sus hijos , imaginando Carino y Solercio , ser posible hallar à sus esposas en su tierra , ya que en las agenas nos las hallaban. Antes desto llegamos à aquella isla , que à lo que creo , se llama Scinta , donde supimos las fiestas de Policarpo , y à todos nos vino voluntad de hallarnos en ellas : no pudo llegar nuestra nave , por ser el viento contrario : y así en trage de marineros bogadores , nos entramos en aquel barco luego , como ya queda dicho : allí gané los premios , allí fuy coronado por vencedor de todas las contiendas y de allí tomó ocasion Sinforosa de desear saber , quien yo era , como se vió por las diligencias , que para ello hizo.

Vuelto al navio , y resueltos los míos
de

de dexarme , los rogué que me dexasen el barco , como en premio de los trabajos que con ellos habia pasado ; dexaronmele y aun me dexaran el navio , si yo le quisiera , diciendome , que si me dexaban solo , no era otra la ocasion , sino porque les parecia ser solo mi deseo , y tan imposible de alcanzarle , como lo habia mostrado la esperiencia en las diligencias que habiamos hecho , para conseguirle ; en resolucion , con seis pescadores que quisieron seguirme , llevados del premio que les dí y del que les ofrecí , abrazando à mis amigos , me embarqué , y puse la proa en la isla Barbara , de cuyos moradores sabía ya la costumbre y la falsa profecia que los tenia engañados , la qual no os refiero , porque sé que la sabeis ; di al traves en aquella isla , fui preso y llevado donde estaban los vivos enterrados : sacaronme otro dia para ser sacrificado , sucedió la tormenta del mar , desbarataronse los leños que servian de barcas , salí al mar ancho en un pedazo de ellas con cadenas que me rodeaban el cuello y esposas , que me ataban las manos ; caí en las misericordias del Principe Arnaldo , que está pre-

sente , por cuya orden entré en la isla , para ser espia que investigáse , si estaba en ella mi hermana , no sabiendo que yo fuese hermano de Auristela , la qual otro dia vino en trage de varon à ser sacrificada ; conocila , dolióme su dolor , previne su muerte con decir que era hembra , como ya lo habia dicho Cloelia su ama , que la acompañaba , y el modo como alli las dos vinieron , ella lo dirá quando quisiere ; lo que en la isla nos sucedió , ya lo sabeis , y con esto y con lo que à mi hermana le queda por decir , quedareis satisfechos de casi todo aquello que acertáre à pedir os el deseo en la certeza de nuestros sucesos.

C A P I T U L O X X I I .

NO sé si tenga por cierto , de manera que ose afirmar que Mauricio y algunos de los mas oyentes se holgaron de que Periandro pusiese fin en su platica , porque las mas veces las que son largas , aunque sean de importancia , suelen ser desabridas. Este pensamiento pudo tener Auristela , pues no quiso acreditarle , con comenzar por en-
ton-

tonces la historia de sus acontecimientos ; que puesto que habian sido pocos desde que fue robada del poder de Arnaldo , hasta que Periandro la halló en la isla Barbara , no quiso añadirlos hasta mejor coyuntura , ni aunque quisiera , tubiera lugar para hacerlo , porque se lo estorbára una nave que vieron venir por alta mar , encaminada à la isla , con todas las velas tendidas , de modo , que en breve rato llegó à una de las calas de la isla , y luego fue de Renato conocida , el qual dixo : Esta es , señores , la nave donde mis criados y mis amigos suelen visitarme algunas veces ; ya en esto hecha la zaloma , y arrojado el esquife al agua , se llenó de gente , que salió à la ribera , donde ya estaban , para recibirle , Renato y todos los que con él estaban : hasta veinte serian los desembarcados , entre los quales salió uno de gentil presencia , que mostró ser señor de todos los demas , el qual , apenas vió à Renato , quando con los brazos abiertos se vino à él , diciendole : Abrazame , hermano , en albricias de qué te traygo las mejores nuevas que pudieras desear ; abrazóle Renato , porque conoció ser su hermano Sinibaldo ,

à quien dixo : Ningunas nuevas me pueden ser mas agradables , ò hermano mio , que ver tu presencia , que puesto que en el siniestro estado en que me veo , ninguna alegria sería bien que me alegráse , el verte pasa adelante , y tiene excepcion en la comun regla de mis desgracias. Sinibaldo se volvió luego à abrazar à Eusebia , y la dixo : Dadme tambien vos los brazos , señora , que tambien me debeis las albricias de las nuevas que traygo , las quales no será bien dilatarlas , porque no se dilate mas vuestra pena : sabed , señores , que vuestro enemigo es muerto de una enfermedad , que habiendo estado seis dias , antes que muriese , sin habla , se la dió el cielo seis horas antes que despidiese el alma , en el qual espacio con muestras de un grande arrepentimiento confesó la culpa en que habia caido , de haberos acusado falsamente , confesó su envidia , declaró su malicia y finalmente hizo todas las demostraciones bastantes à manifestar su pecado ; puso en los secretos juicios de Dios el haber salido vencedora su maldad contra la bondad vuestra , y no solo se contentó con decirlo , sino que quiso que

que quedáse por instrumento publico esta verdad ; la qual sabida por el Rey , tambien por público instrumento os volvió vuestra honra y os declaró , à tí , ò hermano , por vencedor , y à Eusebia por honesta y limpia , y ordenó que fuesedes buscados , y que hallados , os llevasen à su presencia , para recompensaros con su magnanimidad y grandeza las estrechezas en que os debeis de haber visto. Si estas son nuevas dignas de que os den gusto , à vuestra buena consideracion lo dexo. Son tales , dixo entonces Arnaldo , que no hay acrecentamiento de vida que las aventaje , ni posesion de no esperadas riquezas que las lleguen , porque la honra perdida y vuelta à cobrar con estremo , no tiene bien alguno la tierra , que se le iguale : goceisle luengos años , señor Renato , y gocele en vuestra compañía la sin par Eusebia , yedra de vuestro muro , olmo de vuestra yedra , espejo de vuestro gusto , y exemplo de bondad y agradecimiento.

Este mismo parabien , aunque con palabras diferentes , les dieron todos , y luego pasaron à preguntarle por nuevas de lo que

en Europa pasaba , y en otras partes de la tierra , de quien ellos , por andar en el mar , tenian poca noticia. Sinibaldo respondió , que de lo que mas se trataba , era de la calamidad en que estaba puesto , por el Rey de los Danaos , Leopoldio , el Rey antiguo de Dinamarca , y por otros allegados , que à Leopoldio favorecian : contó asi mismo , como se murmuraba , que por la ausencia de Arnaldo , Principe heredero de Dinamarca , estaba su padre tan à pique de perderse , del qual Principe , decian , que qual mariposa se iba tras la luz de unos bellos ojos de una su prisionera , tan no conocida por linage , que no se sabía quien fuesen sus padres : contó con esto guerras del de Transilvania , movimientos del Turco , enemigo comun del genero humano , dió nuevas de la gloriosa muerte de Carlos V. Rey de España y Emperador Romano , terror de los enemigos de la Iglesia y asombro de los sequaces de Mahoma : dixo asi mismo otras cosas mas menudas , que unas alegraron y otras suspendieron , y las unas y las otras dieron gusto à todos , sino fue al pensativo Arnaldo , que desde el punto que oyó la opresion de su

pa-

padre , puso los ojos en el suelo y la mano en la mexilla , y al cabo de un buen espacio que asi estuvo , quitó los ojos de la tierra y poniendolos en el cielo , exclamando en voz alta , dixo : ¡ O amor , ò honra , ò compasion paterna , y como me apretais el alma ! perdoname , amor , que no , porque me aparto , te dexo ; esperame , ò honra , que no porque tenga amor , dexaré de seguirte : consuelate , ò padre , que ya vuelvo ; esperadme , vasallos , que el amor nunca hizo ningun cobarde , ni lo he de ser yo en defen-
 deros , pues soy el mejor y el mas bien enamorado del mundo ; para la sin par Auristela quiero ir à ganar lo que es mio , y para poder merecer , por ser Rey , lo que no merezco por ser amante , que el amante pobre , si la ventura à manos llenas no le favorece , casi no es posible que llegue à felice fin su deseo ; Rey la quiero pretender , Rey la he de servir , amante la he de adorar ; y si con todo esto no la pudiere merecer , culparé mas à mi suerte , que à su conocimiento.

Todos los circunstantes quedaron suspensos , oyendo las razones de Arnaldo : pero

el que mas lo quedó de todos , fue Sinibaldo , à quien Mauricio habia dicho , como aquel era el Principe de Dinamarca , y aquella , mostrandole à Auristela , la prisionera , que decian que le trahia rendido ; puso algo mas de proposito los ojos en Auristela Sinibaldo , y luego juzgó à discrecion la que en Arnaldo parecia locura , porque la belleza de Auristela , como otras veces se ha dicho , era tal , que cautivaba los corazones de quantos la miraban , y hallaban en ella disculpa todos los errores que por ella se hicieran. Es pues el caso , que aquel mismo dia se concertó , que Renato y Eusebia se volviesen à Francia , llevando en su navio à Arnaldo , para dexalle en su Reyno ; el qual quiso llevar consigo à Mauricio y à Transila su hija y à Ladislao su yerno ; y que en el navio de la huida , prosiguiendo su viage , fuesen à España Periandro , los dos Antonios , Auristela , Ricla y la hermosa Constanza. Rutilio viendo este repartimiento , estuvo esperando à que parte le echarian ; pero antes que la declarasen , puesto de rodillas ante Renato , le suplicó le hiciese heredero de sus alhajas , y le dexáse en aque-

lla isla , siquiera para que no faltáse en ella , quien encendiese el farol que guiáse à los perdidos navegantes , porque él quería acabar bien la vida , hasta entonces mala : reforzaron todos su christiana peticion , y el buen Renato , que era tan christiano como liberal , le concedió todo quanto pedia , diciendole , que quisiera que fueran de importancia las cosas que le dexaba , puesto que eran todas las necesarias para cultivar la tierra y pasar la vida humana : à lo que añadió Arnaldo , que él le prometia , si se viesse pacífico en su Reyno , de enviarle cada un año un baxel que le socorriese : à todos hizo señales de besar los pies Rutilio y todos le abrazaron , y los mas dellos lloraron de ver la santa resolucion del nuevo ermitaño , que aunque la nuestra no se enmiende , siempre da gusto , ver enmendar la agena vida , sino es que llega à tanto la protervidad nuestra , que querriamos ser el abismo que à otros abismos llamáse. Dos dias tardaron en disponerse y acomodarse , para seguir cada uno su viage , y al punto de la partida hubo corteses comedimientos , especialmente entre Arnaldo , Periandro y Auris-

ristela , y aunque entre ellos se mezclaron amorosas razones , todas fueron honestas y comedidas , pues no alborotaron el pecho de Periandro ; lloró Transila ; no tubo enjutos los ojos Mauricio , ni lo estuvieron los de Ladislao ; gimió Ricla , enterneciose Constanza , y su padre y su hermano tambien se mostraron tiernos ; andaba Rutilio de unos en otros , ya vestido con los habitos de ermitaño de Renato , despidiendose destos y de aquellos ; mezclando sollozos y lagrimas , todo à un tiempo , finalmente , convidandoles el sosegado tiempo y un viento que podia servir à diferentes viages , se embarcaron , y le dieron las velas , y Rutilio mil bendiciones , puesto en lo alto de las ermitas . Y aqui dió fin à este segundo libro el autor desta peregrina historia .

FIN DEL TOMO PRIMERO.





1081764

